

## La superficialidad e incoherencia de los “diez mandamientos” del Decálogo

Los “diez mandamientos”, también conocidos como el Decálogo, son considerados por muchos en el judaísmo y el cristianismo como pilares de la ley del Viejo Testamento, la cual fue ordenada por ángeles bajo el comando de Jehová.

El Decálogo Incluye instrucciones como adorar solo a Jehová y guardar el día de reposo, así como también prohibiciones en contra de la idolatría, asesinato, robo, deshonestidad y adulterio.

Sin embargo, si observamos bien, concluiremos que los diez mandamientos son muy superficiales, si los comparamos con los mandamientos que Jesús dio en su evangelio.

A pesar de ser tan enaltecido por cristianos y judíos, los mandamientos del decálogo no difieren mucho de cualquier código de ética y buena conducta, existente en cualquier organización religiosa o filantrópica de todo el mundo.

Por su parte, los mandamientos que Jesús dio a los hombres, exhortan para que ellos tengan actitudes morales y de carácter dignas del Dios Padre verdadero, cuya esencia básica es el amor.

Además de la superficialidad, hay mucha incoherencia entre lo que Jehová prescribió en sus mandamientos y las actitudes que tomó a lo largo de la historia.

Jesús dijo que recibió del Padre los mandamientos que retransmitió a los hombres. Ahora bien, si los mandamientos que Jesús recibió del Padre son diferentes o exceden los mandamientos ordenados por los ángeles a mando de Jehová, se sigue que las fuentes no son las mismas, es decir, Dios Padre no es lo mismo que Jehová.

Hecha esta consideración inicial, vamos al análisis de los diez mandamientos, comparándolos con los mandamientos que Jesús enseñó.

Los diez mandamientos relacionados en Éxodo 20 y Deuteronomio 5 son los siguientes:

- 1) No tener ni reconocer otros dioses fuera de Jehová.
- 2) No hacer imágenes talladas ni ninguna semejanza de aquello que está arriba en los cielos, ni en la tierra, ni en el agua, ni debajo de la tierra. No se postrar ante los ídolos.
- 3) No tomar el nombre de Dios en vano.
- 4) Santificar el sábado.
- 5) Honrar a padre y madre.
- 6) No matar.
- 7) No cometer adulterio.
- 8) No robar.
- 9) No levantar falsos testimonios ni mentir.
- 10) No desear a la mujer del prójimo y no codiciar los bienes ajenos.



Veamos entonces el primero de los diez mandamientos: *“No tendrás dioses ajenos delante de mí”* (Éxodo 20:3) y también el segundo, donde Jehová prohibió también que se hiciera imágenes talladas de aquello que está arriba en los cielos, en la tierra, en el agua, debajo de la tierra, y que alguien se postrara ante los ídolos (Éxodo 20:4).

Quien dijo esto fue Jehová, el cual, no obstante, en otra parte ordenó al pueblo que se doblara ante Nabucodonosor, rey de la Babilonia, y que las personas colocasen sus cuellos bajo al yugo opresor del rey idolatra. Y el peor es que Jehová aún dijo que Nabucodonosor era “su siervo”.

Él dijo así en Jeremías 27:5-8: *“Y ahora yo **he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan. Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes. Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano.”***

¿Por qué Jehová ordenó al pueblo para que se doblara ante la estatua del rey de Babilonia si en su segundo mandamiento prohibió la idolatría?

Así que, el primero y el segundo mandamientos del Decálogo son contradictorios con la orden posterior de Jehová a los judíos en Babilonia.

Otro ejemplo de contradicción del segundo mandamiento está en Números 21:8 y 9, donde Jehová ordenó a Moisés que hiciera una estatua de bronce en el desierto con la forma de una serpiente, para que todo aquel que fuera mordido por las víboras, fuera sanado al mirar en la estatua de la serpiente.

Esa flagrante contradicción entre los mandamientos que Jehová dio a Moisés proporcionó un abominable culto idolatra que persistió hasta el reinado de Ezequías, como leemos en 2 Reyes 18:4, donde la serpiente metálica era llamada “*Nehustán*”.

Sin embargo, en el evangelio de Jesús no hay contradicciones ni incoherencias. En Juan 8:32 leemos que Jesús vino traer liberación espiritual través del conocimiento de la verdad.

Jesús dijo también en Juan 3:14 y 15 que el que lo mira con fe, sin estatuas de idolatría, puede ser curado de las enfermedades del alma, en una antítesis a la serpiente de bronce que Moisés erigió en el desierto, que sólo curaba las enfermedades del cuerpo.

Veamos ahora el tercer mandamiento del Decálogo, que dice: “*No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano*” (Éxodo 20:7).

Por temer la amenaza de Jehová, los judíos tenían miedo de pronunciar su nombre, usando apenas las consonantes JHWH para referirse a “Dios”. Y por eso, la pronuncia correcta del nombre “Jehová” llegó a ser olvidada durante el exilio en Babilonia.

Sin embargo, con Jesús en el Nuevo Testamento ocurrió de forma opuesta, pues un ciego que estaba desesperadamente gritando el nombre de Jesús fue sanado exactamente porque pronunció el nombre del Hijo de Dios con toda la fe de su corazón, como leemos en Marcos 10:46 -10.

Lo que podemos observar es que en el Antiguo Testamento la mención del nombre de Jehová en contra del tercer mandamiento traía condenación y reprobación, mientras que en el Nuevo Testamento la mención del nombre de Jesús llevaba al perdón y muchos fueron sanados a causa de una actitud de fe y coraje.

El cuarto mandamiento del Decálogo también revela una incoherencia. Él dice en Éxodo 20:10 que el séptimo día es de reposo para Jehová, y obra alguna puede ser hecha en él.

Sin embargo, la observancia del reposo transfigurado en formato de un sábado de 24 horas no tiene valor algún para el verdadero Dios, pues descanso para el alma solo puede ser través de Cristo, que dijo: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*” (Mateo 11:29). Acerca del “*reposo que Josué no pudo dar al pueblo de Israel*”, lo menciona Hebreos 4:8-11.

Los judíos estaban muy preocupados en guardar aquel “sábado ceremonial” y por eso acusaron Jesús de transgredir el cuarto mandamiento, porque Jesús no elegía datas especiales para hacer milagros y curas de muchos oprimidos, como dice Juan 5:18.

El reposo que Cristo trajo no fue un mero descanso de 24 horas, como el sábado prescrito en el cuarto mandamiento del Decálogo. Aquello reposo efémero de la ley fue duramente cuestionado en Hebreos 4:8-11, que dice: “*Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios*”.

La prohibición del trabajo en el sábado de Jehová solo produjo radicalismos y fanatismos religiosos, así como lo practicado por algunos adventistas del sétimo día y por los extremistas judíos.

A su vez, Jesús transgredió varias veces la observancia del sábado y todavía dijo en Juan 5:17 que el verdadero Dios Padre trabaja sin interrupciones y el Hijo de la misma forma.

El sábado religioso no produce ningún efecto provechoso para el alma de las personas, pero quien está en Cristo y pasó por la experiencia del nuevo nacimiento, ya disfruta del descanso para el alma que Jesucristo prometió.

El apóstol Pablo dijo en Colosenses 2:16-17 que el sábado, junto con otras prácticas religiosas del Viejo Testamento, así como las fiestas judías, la circuncisión física y el sacrificio de animales, son prácticas basadas en

tradiciones humanas y no tienen ningún significado honroso, siendo apenas “sombras de cosas que están por venir”, pues la realidad se halla en Cristo.

Por ser más fáciles de cumplir, los "diez mandamientos" generan soberbia y presunción en aquellos que los cumplen, juzgando que eso es suficiente para agradar a Dios y considerarse discípulo de Jesucristo. Sin embargo, Pablo dice en Efesios 2: 8 y 9 que somos salvos por la gracia, por medio de la fe; y eso no viene por nuestros méritos, pues es don de Dios. Tampoco viene de las obras que hicimos o por el cumplimiento de la ley, para que nadie se gloríe.

Siguiendo nuestro análisis de los diez mandamientos del Decálogo, vemos que del quinto al noveno mandamiento, sus preceptos no difieren en nada de los principios existentes en los códigos de ética de cualquier país civilizado, laico o no, independientemente de la orientación religiosa que ese país haya adoptado.

En efecto, honrar a padre y madre, no matar, no cometer adulterio, no robar, no levantar falsos testimonios y no mentir ni siquiera deberían ter sido prescritos como “mandamientos de Dios”, pues es lo mínimo que se debería exigir para cualquier buen ciudadano, sea él monoteísta, politeísta, agnóstico o ateo.

Al referirse a uno de los mandamientos del Decálogo, Jesús dijo así en Mateo 5:21y 22: ***Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio.***

Es importante observar que al decir “Oísteis que fue dicho a los antiguos”, Jesús no identificó el autor del mandamiento, lo que significa que lo que cualquiera podría haber enunciado ese mandato. Si Jesús admitiese que su Padre era el autor del mandamiento, por supuesto que no lo dejaría en “anonimato”, como lo hizo.

Además, al decir ... ***Pero yo os digo*** Jesús dio un mandamiento diferente y mucho más digno que el banal mandamiento que Jehová dio en su Decálogo. “No matar” es un mandamiento muy superficial, que cualquier sociedad civilizada exige de sus ciudadanos, y el que transgredirlo por cierto sufrirá las penalidades consecuentes de su acción.

Esa es más una prueba que Jehová no es lo mismo que el Padre, pues Jesús no reiteró el mandamiento de Jehová, sino que dio su propio mandamiento que él recibió de Dios Padre.

Al dar el mandamiento “No matarás”, Jehová reveló toda su hipocresía, pues el mismo que reprobó el asesinato, mató a miles de personas, mujeres, niños, incircuncisos, los enemigos de Israel y otros que no le agradaban por motivos banales, así como Uza y Onan, lo que está reportado en 2 Samuel 6:1-7 y Génesis 38:9-10.

También en el décimo mandamiento, Jehová reveló su incoherencia y malo ejemplo, pues que dijo: “No codiciarás los bienes ajenos”, mientras que ordenó a los hebreos que despojasen piezas de plata, de oro, vestidos y otras riquezas de los egipcios, lo que está reportado en Éxodo 3:22 y 12:36.

Podríamos entonces preguntar: ¿Cuál la utilidad de plata y oro que los hebreos tendrían en un desierto? ¿No sería ese un estímulo para la confección del becerro de oro, que está reportada en Éxodo 32:2 y 3? ¿No sería este un pretexto para todos los que despojan los prójimos y se apropian de los bienes ajenos?

Los que defienden los mandamientos dados por Jehová citan un texto que está Lucas 18:20, donde un joven preguntó a Jesús cómo él podría tener la vida eterna, y Jesús le dijo: “Sabes los mandamientos: no adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre”, que son algunos de los diez mandamientos. El joven respondió diciendo que todo aquello él había guardado desde su juventud.

Entonces Jesús le dijo: *Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.* Pero el joven oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

Esto significa que los mandamientos del Decálogo de Jehová son extremadamente superficiales, no requiriendo nobleza de carácter de sus seguidores. A su vez, los mandamientos de Jesús exigen actitudes corajosas basadas en los principios de amor y misericordia que Jesús recibió de su Padre.

Los fariseos obedecían rigurosamente la ley de Jehová del Antiguo Testamento, pero eso no les proporcionó ningún elogio a ellos por parte de Jesús. Por el contrario, fueron llamados "*raza de víboras*" y personas que "*cuelan el mosquito pero tragan el camello*" (Mateo 23:24).

Otro texto en que Jesús parece ratificar la ley del Antiguo Testamento y los mandamientos de Jehová es Mateo 5:17, donde Jesús dijo: *No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir*. Sin embargo, yo entiendo que al hacer esa declaración, Jesús no estaba aprobando la ley del Antiguo Testamento, sino diciendo que esos mandamientos superficiales son sólo reglas con un mínimo de conducta moral, que deben ser exigidas de cualquier persona que convive en medio de una la colectividad, siendo ella laica o no.

Así que, por ejemplo, fue dicho en séptimo mandamiento del Decálogo: *No adulterarás*, mientras que Jesús dijo en Mateo 5:28 que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Esto significa que los mandamientos de Jehová son la "*puerta ancha*" y el "*espacioso camino*", mientras que los mandamientos de Jesús son la "*puerta estrecha*" y el "*angosto camino*", que Jesús mencionó en Mateo 7:13 y 14.

Cumplir mandamientos superficiales de Jehová, así como guardar días y fiestas religiosas, circuncidarse, no matar, no adulterar y otros más, es la tarea fácil. Lo difícil es cumplir los mandamientos de Jesús, que exigen renuncia y amor al prójimo, al mismo tiempo que reprochan la venganza.

En el Viejo Testamento, apenas el pecado efectivo era reprobado. A su vez, en el Nuevo Testamento, la intención del corazón ya es suficiente para caracterizar el pecado, lo que torna las personas todavía más dependientes de la gracia e perdón de Dios Padre.

Oswaldo Carvalho